

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

Explicacion de la lámina

No la necesitan nuestros lectores. Cualquiera comprende á simple vista de quien se trata. Todo Barcelona le conoce, Madrid á estas horas lo posee y le vé el que quiere, pavoneándose por el salon de conferencias del Congreso. Cual Borrego de *Los Pastorillos*, empuña su mano nuevamente y por *eleccion popular* la vara de Alcalde. Su historia es la de su *ojo derecho*. Sagasta. Al intentar publicar su retrato hubo quien temía no pasara en las oficinas censoras del Gobierno. Pero la ilustrada persona que hoy ocupa el primer cargo civil de la provincia, tiene un criterio recto, claro y elevado y no se vé peligro en que Barcelona, Madrid, España entera conozca y contemple la *vera efigie* del moderno Fivaller. La *vera faz* del cacique catalan, como le han dado en llamar sus enemigos. La *geta*, como diría un chulo, del primer fusionista barcelonés. Mas, cese la prosa y dejen nuestros lectores les traslademos la explicacion que de la lámina de hoy hizo el poeta.

EXPLICACION MAMARRACHORUM.

- En un pueblo grande há poco mandaba.... un ... no me atrevo:
- Un. . . Bija; sed clara.
- No digo yo tanto,
- Franqueza lo allana; ni escondo mi origen ni niego mi casta
- Tenia el que digo....
- Muy lisa la calva; rollizo y frescote; patriótica panza; y en fin.... dos.... PATILLAS tamaño de largas.
- Es fiel el retrato.
- Estais despachada.
- Le falta una... cosa
- La cola le falta?
- No falta, que sobra; larga, muy larga; la deja en su mando: en datos su cara bien claro lo dice; ¡¡ni uno le falta!!

Sus leyes y arbitrios, son trampa, tras trampa: dispone, me lita, contempla, repara; construye edificios, levanta cascadas, formando jardines en calles y plazas; es jefe de un Banco; y viste de gala de dia y de noche por tarde y mañana: no hay monumento así él le llama

lo mismo á una mesa que á una *barraca* ni hay edificio, escultura, estatua, que no lo inaugure, su mano preclara.

Si hay elecciones.... el solo se basta, hace Diputados de zotes y estacas; confunde los votos; y tambien las almas que, allá, en la otra vida, sin cuerpo, descansan, evoca en conjuro: y saltan las tapias, do yacen sepulcros, y así en caravana emiten sus votos y sale quien manda. En fin ya lo dice, bien claro su cara. Ahora decidme si COLA le falta!

Decid si es posible que COLA no haya en tantos... abusos: hay COLA y muy larga. Es fiel el retrato? estais despachada.

AUTÉNTICA COPIA
FRANCISCO DE PAULA.

LAS DOS LUCHAS

Amanece.

El sol de un dia primaveral ilumina los campos. Pájaros y arroyuelos; brisas y árboles; insectos y florecillas, unos con sonidos armoniosos y otros con su mudo lenguaje, elevan un cántico de alabanzas al Creador de todas las cosas.

Viendo el paisaje bellísimo; aspirando el perfume de las florecillas; escuchando aquellas armónicas notas que los géneos musicales no han podido aún aprisionar en el pentagrama, ensanchase el pecho y una sola frase brota de los labios.

—Amor universal!

¡Amor universal!... Por un lado del valle aparece un ejército numeroso. Otro numeroso ejército asoma por el opuesto lado. Los soldados de ambos avanzan silenciosamente.... ¡Qué contraste ofrecen sus rostros sombríos con el brillo de sus armas! Cada rostro está empañado por una nube de tristeza. Cada arma despiden un torrente de rayos de luz.

Los dos bandos contrarios se acercan, se paran á distancia corta, se miran uno á otro. Hay en aquellas miradas algo de curiosidad, algo de rabia, algo de triste presentimiento. Todos aquellos hombres tienen madres, esposas ó hermanos ó hijos ó amantes. Casi todos son jóvenes, y abrigan en sus almas sueños de felicidad futura. Y luego, lo hermoso de la mañana, el canto de los pájaros, el murmullo del arroyo, el cariñoso y perfumado beso de la brisa.... todo, todo parece que dice:—¡Amor universal!

¿Y por qué van á matarse? ¡Cosa más sencilla!... Unos dicen blanco; otros negro. ¿De parte de quien está la razon? ¡Las armas lo decidirán!

¡Adelante!... Ambos ejércitos se aproximan, se unen, se confunden. Las armas chocan con los cuerpos; los cuerpos chocan con la tierra... ¡Compasion! No hay compasion. El herido es sacrificado por el que no está herido; el débil por el fuerte; el torpe por el astuto.

Cuando la noche llega, la victoria ha coronado el salvaje furor de uno de los bandos. Miles de cadáveres alfombran el suelo... ¿Qué importan miles de existencias perdidas, cuando queda demostrado que los vencedores tenían razon?

..

Anochece.

La luz del gas ilumina la vasta sala del café.

Las mesas de mármol, alineadas correctamente, tienen á su alrededor hombres de diferente posicion social. Junto al aristócrata se vé al humilde empleado; junto al militar, el comerciante; junto al industrial, el escritor.

Saboreando el riquísimo moka, el aromático habano ó el espirituoso licor, todos hablan, discuten, escuchan ó leen.

En una de las mesas, seis jóvenes de finos modales, mantienen una discusion. A veces se acaloran, pero sus palabras y sus ademanes, nunca traspasan los límites de la prudencia.

Tres de aquellos jóvenes dicen blanco: los otros tres afirman que negro.

En el curso del debate, se oyen á cada instante, tras de un argumento poderoso, otro argumento más poderoso aún; tras de un pequeño y serio discurso, un chiste delicado que excita la hilaridad de todos; tras de una frase irónica un discreto elogio al mérito del contrario.

Aquellos jóvenes son periodistas

Después de una controversia de cuatro horas, se levantan, despidense afectuosamente y, divididos en dos grupos, se dirigen á sus respectivas redacciones.

Y una vez en ellas y alrede tor de las mesas, sentados, brilla en sus ojos la llama de la inspiracion: destilizanse rápidas sus plumas sobre las blancas cuartillas y escriben, escriben....

Las calles están en silencio; los cafés y tiendas cerrados. Mientras duermen casi todos los seres, el escritor vela y deja correr su pluma sobre el papel. El pequeño rumor que resulta de ese rozamiento parece decir á los que reposan:

—Descansad tranquilos, que aquí estamos nosotros para defender vuestros derechos y asegurar vuestra felicidad.

A día siguiente, los seis periodistas vuelven á encontrarse. Tres de ellos alargan sus diestras á los otros tres y excaman sonriendo:

—Nos damos por vencidos. Las razones que en sus artículos exponen ustedes, no pueden ser refutadas con otras más poderosas. En otra cuestion, venceremos quizá nosotros.

Y vencedores y vencidos siguen conversando amigablemente.

..

¡Maldita sea la lucha de las armas! ¡Bendita sea la lucha de las inteligencias!

TOMÁS CAMACHO.

LA COMEDIA POLÍTICA.

(Imitacion de Campoamor.)

III.

(Dudas. Confusiones. Ruido.
Para formar el terceto,
sale el duque del folleto

EL ALCALDE BORRERO.

LIT. ESPAÑOLA, PRINCESA, 10. BARCELONA

con semblante compungido.)
 El Duque.—Sin ton ni són
 se está discutiendo aquí.
 Escúchame, pueblo, á mí;
 conmigo está la razón.
 Sin mí no puede haber nada
 ¡hay alguien que no lo crea?
 Que recuerde de Alcolea
 la muy gloriosa jornada.
 Yo fui el héroe de aquel día
 y hoy que lo antiguo volvió
 también el héroe soy yo
 de la noble monarquía.
 Quiero dar gusto á la plebe;
 he formado un gran partido
 y el Código he prometido
 del año sesenta y nueve.
 Mis palabras son sinceras;
 cumpliré lo que prometo
 aunque escriba otro folleto
 ese bribón de Carreras;
 y aunque siguiesen dudando
 los nécios... (El pueblo todo
 le silba oquí de tal modo
 que el duque dice:) ¡Estimando!
 Siempre la malicia fué
 vuestra amiga inseparable;
 decid si queréis que hable
 y si nó me callaré.
 (Nueva silba. Sensación.)
 El Duque.—Si de mi hijo
 se burlan, según colijo,
 armo una revolución...
 Un chulo.—¡No mates más!
 Duque.—Todos sois truhanes
 y cínicos Perillanes...
 Una chula.—¡Callarás?...
 ¡Cayó mi gozo en un pozo!—
 dice el duque y se retira;
 el pueblo en masa suspira...
 ¡pero suspira de gozo!

IV.

(Acto cuarto. Se alborota
 la plebe. Sale Cristina
 cantando su faz divina
 con aceite de bellota.)
 Cristina.—Pruebo que es vana
 toda regla de moral
 en este baile infernal
 que se llama vida humana.
 El extenso diccionario
 de virtudes y deberes,

de honradez y de placeres
 del alma... no es necesario.
 Es la ciencia del vivir
 faltar, si fuese preciso,
 al más santo compromiso;
 bajarse para subir;
 charlar, charlar y charlar
 dando hermosas apariencias
 á todas las excrecencias
 de este inmenso muladar.
 Tras del engaño se escuda
 mi afán por el presupuesto;
 ¡ya veis me llaman honesto
 y llevo el alma desnuda!
 Solo los tontos son fieles;
 yo nunca pude ser fiel;
 si es mi cara de pastel
 ¿por qué no he de hacer pasteles?
 (Unos.—¡Bien!—Otros.—¡Muy mal!)
 —¡Atención!—dice Cristina.—
 Quiero ser la Celestina
 de la época actual.
 Quiero que en abrazo fuerte
 se unan el duque y Mateo
 (Aparte)—Si este deseo
 se realiza, hago mi suerte.

V.

(Se termina la función.
 Queda el pueblo como antes
 de empezar. Los comediantes
 se abrazan. Cae el telón.
 El pueblo muestra al marchar
 duda, dolor, descontento,
 y con apagado acento
 se limita á murmurar...
 ¡Pobre nación, la que así
 se hace víctima del tedio!
 A grande mal, gran remedio.
 ¿Qué es lo que hace falta aquí?
 Demostrar con valentía
 que nuestra patria adorada
 siempre estará deshonrada,
 escarnecida, arruinada
 mientras haya (1).....

ACHO-CAM.

(1) Ustedes dispensen. No encuentro consonante en *la*. El lector puede suplir mi torpeza colocando en ese hueco la palabra consonante que crea más adecuada.

N. DEL A.

PICADURAS.

La empresa de nuestra plaza de toros prepara para hoy, una extraordinaria corrida con bichos de Carriquiri, de la mejor clase, cuadrilla de Lagartijo, quien procurará matar á los seis cornúpetos, presidencia de Michel ó de Maza, ambos de la comisión del Matadero y asistencia de los agentes de orden público y municipales que procurarán, como en las anteriores, invadir los asientos de palco destinados al público pagano, para disfrutar ellos del espectáculo tau-rino con toda comodidad.

Nada, que no se dan por aludidos.

En el teatro de Novedades de esta capital, sigue entusiasmando á sus admiradores el decano de los actores españoles.

El lunes último entramos un momento en Novedades en donde el eminente actor, representaba el drama de relumbrón *La hermana del carretero*, (caballo de batalla del inmortal Cazorro), y pudimos convencernos de que los años son un enemigo formidable é invencible! — No estuvimos en *La Carcajada*, otro drama que ya debería estar olvidado, pero persona desinteresada, inteligente y preocupada nos ha contado varios detalles que no queremos casi creer, tratándose de un profesor tan antiguo y experimentado. En primer lugar se presentó el joven Andrés que tenía muy pocos años con la misma cara rapada que hoy posee el respetable actor; sin dientes, y vestido de levita elegantísima y sombrero de copa salido de la tienda y botinas de charol ídem, mientras iba á susaer 1,000 francos! porque no poseía ni un céntimo. En la escena de la reja, que era de varillas de madera muy endeables, todo el escenario temblaba, lo que algunos tomaron por la fuerza física material que aún le queda al actor.

Nosotros recordamos á algun humilísimo aficionado que tuvo la audacia de representar este drama, que mandó clavar en el escenario una verdadera y fuerte reja de hierro, y esto que no era eminente.

No nos extraña pues que con estos y otros muchos vacíos, ó descuidos, vaya aniquilándose la raza de los buenos actores en España. No queremos hablar del resto del personal que compone dicha compañía, porque nos da p.na.

En los almacenes de música Maristany y Guardia se ven expuestas á la venta pública con grande aceptación las fotografías de la porrida humorística, caricatura del maestro Goula, que le ofreció su amigo el pianista Sr. C. Sala Rafael. La acuarela era del Sr. Parera y la fotografía del Sr. Esplugas.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
 EMILIO SOLÁ

siones, desde la sencilla que usa el obrero, hasta la de espumita con adornos de oro y la de tubo blando, largo, con vaso de cristal, comprada en algun bazar de Stambul, ó de Calcuta.

Todos los hombres fumaron á placer mientras examinaban las muchas preciosidades allí depositadas; el señor Lasierre servía de Cicerone á los más exigentes, explicándoles con infinita paciencia y buena voluntad la historia de cada objeto, cómo lo había adquirido, y el mérito intrínseco de aquellos dijes, algunos de los cuales los profanos hubieran tirado como cosa baladí y á él le costaba un dineral.

Los dos alumnos cansados de mirar y oír detalles superfluos se asomaron al balcón, que daba á unos jardines apenas clareados por el centelleo de las estrellas.

—Por fin podemos hablar solos, dijo Vargas.

—Ya lo deseaba. ¿Qué deduces de lo dicho por Conchita y su amiga?

—Opino que Motril debe ser uno de estos tipos que, amparados por su galantería y sus buenas dotes físicas, se meten en todas partes mientras la fortuna les sonríe, y logran cuanto quieren.

—No obstante, no triunfó de Carmen á pesar de haberle tendido peligrosa emboscada, ni ha sido amado por esa Herminia, que todavía no conozco.

—A propósito de Herminia, ¿no dijiste que la maldita baronesa del Hospital se llamaba: de Angulo?

—Cierto.

—Será por casualidad, esa Herminia hija de aquélla?

—Sin duda.

—A juzgar por algunas frases del loco, él amaba á la joven....

—No cabe duda, y á juzgar por las de Conchita, ella le rechazaría...

—Quizá por esto perdió la razón.

—Nadie selvuelve loco por calabazas.

—¿Quién sabe lo que habrá pasado!

—Yo lo averiguaré. Conchita ha de decirme si alguna vez Herminia asiste á estas reuniones, cosa la

más probable, y entonces la veré, bailaré con ella y hablaremos de esto.

—Indiscreto; cuando la mujer guarda algo en lo íntimo de su corazón, ni un solo gesto la descubre, y todo intento de pesquisa produce odio y desprecio para quien se atreve á tocar el velo del misterio. Obra como gustes, que no lograrás nada.

—El tiempo, maestro de todas las cosas, nos enseñará quien tiene razón.

Cortó el diálogo la voz del anfitrión que decía, tocando el hombro de Vargas.

—Esto lo aclararán nuestros galenos.

—En qué podemos servir al eminente señor de Lasserrie? dijo Puente abandonando el balcón.

—Hay aquí algunos incrédulos que niegan la actividad del veneno de las flechas.

—Yo, hasta me inclino á negar la existencia del tal veneno. Me parece cosa de fábula, dijo un poeta dándose tono de sábio.

—La imaginación no vale ante los hechos, dijo Puente admirado del aplomo mostrado por aquel señor. Veneno hay en la punta de esas armas; lo que no debe creerse es que sea siempre el mismo; cada región y cada tribu pueden elaborarlo á su manera, variando los ingredientes.

—De dónde proceden estas flechas? preguntó Vargas examinando su forma y su pintarrajeado.

—Dicen que del Orinoco.

—Entonces, dijo Vargas al poeta de las fábulas; esté V. bien seguro de que contiene *curare* ó *woorara*, que es lo mismo. Si fuesen africanas irían impregnadas de *iné*. En otros países los indígenas las mojan con *upas tieuté* ó con el *upas autiar*; únicamente los salvajes de la Guayana inglesa emplean una mezcla especial: el *macusi-urari* cuyo poder tóxico se debe al zumo de un *estricnos*. Estas ponzoñas, que así debieran llamarse, producen después de la herida según sean ellas, convulsiones, ó parálisis del corazón, y, como resultado final, la muerte. Ahora, caballeros, quien de Vds. quiere que le haga un ligero rasguño con esta punta impregnada de fábulas?

Nadie contestó. El literato y sus secuaces estaban algo corridos, pero no se aventuraron á la prueba.

Entonces Vargas cojió la flecha, metió su extremo punzante en la boca y mostró su lengua teñida por el veneno. Todos los circunstantes dieron un grito de horror; Puente le arrebató la terrible arma de las manos y le obligó á lavarse la boca con agua.

Vargas, que sonreía ante aquel grupo consternado, se enjuagó un poco, mientras su amigo decía:

—Tranquílícense Vds.; el veneno no penetra sinó habiendo herida. Cualquiera de Vds. puede repetir esta baladronada de estudiante; lo único que me horrorizó fué la posibilidad de que se hiriese involuntariamente; entonces..... todo hubiera acabado rematadamente mal.

—Señor Vargas, dijo Lasserrie, no puedo perdonarle esta imprudencia. ¿V. calcula el disgusto que me hubiera dado sí, por azar, hubiese sucedido alguna desgracia?

—Si señor, contestó Vargas, friamente; y debo añadir que mayor pena hubiera tenido yo, por haberlo causado; nó por lo del veneno sobre mi persona.

Los circunstantes quedaron pasmados de esta observación.

—Y si hubiese V. muerto? le preguntaron.

—Me hubieran enterrado, replicó él con tranquila sonrisa, y mascando azúcar porque el curare deja un sabor decididamente amargo.

—Ya que estos señores se muestran tan eruditos en Historia natural, observó aquel poeta pedante, podrían indicarnos algo sobre ese crustáceo de que hablábamos hace poco.

—Aquí está; dijo el señor Lasserrie, sacando un objeto del armario.

Era un armazon blanco afiligranado, en forma de tubo ó cuerno, con agujeritos y cerdas brillantes parecidas al asbesto.

—Ah! exclamó Vargas, es una bellísima *euplectella*! ¿Quién ha dicho que la *euplectella* es crustáceo?

—El señor.

—Pues conviene saber que no lo es.

—Entonces será molusco, replicó el intruso poeta.

—Ni molusco, ni crustáceo. Es un zoófito; es la *euplectella speciosa* de Owen.

—A la verdad, repuso el Sr. Lasserrie, no he tenido tiempo de clasificar este zoófito, ni de estudiarlo, pero cierto periodista que lo vió, hizo una reseña de este raro ejemplar en sus gacetas, y le llamaba molusco-crustáceo.

—Ah! exclamó Puente; el señor habrá leído esta gaceta y por esto se mostraba tan enterado.

—Confieso mi incompetencia, dijo el aludido; yo ví esto en el diario y también recuerdo que al describir su estructura dice que está formado de carbonato de cal.